

«EL MUY AXIOMÁTICO
ARCESILAO»

RUBÉN SOTO RIVERA

*Corifeo: Tengo miedo de que de este silencio nazcan males.
Edipo: Que nazcan los que quieran: yo quiero conocer mi estirpe,
aunque sea miserable. tiene vergüenza de mi bajo nacimiento.
Yo, en cambio, me considero hijo de la Fortuna benévola
y no recibiré ningún desdoro. Ella es mi madre: y los meses,
mis hermanos, me han hecho ya pequeño, ya grande
(Sófocles, *Edipo Rey*, 1080 y sigs.).*

*Estudia dónde y cuándo alcanzar tu fortuna.
Para actuar y empeñarte en adquirirla. El conocimiento de
tu temperamento es importante, pero más lo es saber
el momento oportuno en que puedes lograr tu fortuna.
La acción a tiempo es madre de la dicha.
Hizo mucho el que nada dejó para mañana.
Lo virtuoso es que seas capaz de correr
para llegar a tiempo, e ir despacio
para llegar sin tropiezos (Baltasar Gracián,
Oráculo manual y arte de prudencia, 36).*

Resumen

De acuerdo con Cicerón, Arcesilao reavivó el viejo modo socrático de filosofar. Evanhélos Moutsopoulos declara que Sócrates parte de un escepticismo metódico y culmina bien deliberadamente en un racionalismo que, aunque dogmático, lo es el mejor sentido de la palabra (Philosophical Suggestions [Academy of Athens, 2013], 133). A través de una explicación hermenéutica de cierto pasaje de la "Vida de Arcesilao", de Diógenes Laercio, el autor de este artículo demuestra razonablemente que el platonismo de la Academia Media no era realmente un tipo de escepticismo que dude por dudar y nada más, sino que era una reinención original de la ironía y la docta ignorancia, de Sócrates, como medios adecuados de investigar procurando dar honestamente con ciertas verdades.

Abstract

According to Cicero, Arcesilaus revived the old socratic way of philosophizing. Evanhélos Moutsopoulos states that: "Socrates, by contrast, starts out from a methodical scepticism, and arrives quite deliberately at a rationalism that is, in the best sense of the word, dogmatic" (Philosophical Suggestions, Academy of Athens, Research Center on Greek Philosophy, 2013, p. 133). By a hermeneutical explanation of one passage of Diogenes Laertius "Life of Arcesilaus", the author of the present article has showed reasonably that the platonism of the Middle Academy wasn't indeed a kind of scepticism that doubts for the sake of mere doubting, but instead an original reinventing of Socrates' irony and docta ignorantia as a suitable means to investigate looking honestly for some truths.

* * *

En *Suidas*, o *Suda* (976-1028 d.C.), hemos hallado un pasaje que podríamos interpretarlo en el sentido de que Arcesilao de Pitane fue un platónico, pero no un escéptico. Mas, antes de entrar en detalles, enterémonos de quién, o qué, sea el *Suda*. Según Robert Browning dice:

«SUDA» («Suidas») (recopilación de la segunda mitad del siglo X). Enciclopedia literaria bizantina. Su desconocido recopilador, inspirado quizá por las obras enciclopédicas promovidas por Constantino VII Porfirogenetos, incorporó diccionarios antiguos y medievales, comentarios a textos clásicos, narraciones históricas, y la historia literaria perdida de Hesychius Illustrius (siglo VI d.C.). La obra, con unas 30.000 entradas dispuestas en orden alfabético, contiene, además de mucho que es superfluo o equivocado, una masa de información preciosa sobre las vidas y las obras de escritores clásicos y bizantinos tempranos. Sin ella, nuestro conocimiento de la historia de la literatura griega sería mucho más pobre. El nombre *Suda* significa «empalizada»; el autor mítico «Suidas» es una invención de generaciones posteriores.¹

Gracias a la digitalización de dicho *Léxico* y su publicación en la Red cibernética bajo el título general de *Suda On Line: Byzantine Lexicography*, hemos podido dar con la siguiente entrada:

Axioma: An intent. «What is the purpose for which you call?» (*Axiôma: boulêma. ti d' esti taxiôm', eph' hôi kaleis* [Sophocles, *Oedipus at Colonus* 1459]) «Not to reject paternal [authority], nor to dishonor the axiom of Plato» (*mê diôtheasthai tên patrikên epitaxin, mêde to tou Platônos axiôma atimizein* [Damaskios fr.150]). That is, the intent. «Arkesilaos was very axiomatic, and concise» (*toutesti boulêma. ho de Arkesilaos ên axiômatikôtatos kai sunêgmenos* [Diogenes Laertius 4.33]).²

¹ *Diccionario de Literatura Penguin – Alianza. 3. Literaturas clásica y bizantina, oriental y africana*, p. 246. «Suidas (fl. 1000) Escribe el *Lexicon* cuyo título griego es *Sunagoge lexeon, sullegeisa ek diaforon biblion* (Colección de términos, extraídos de distintos libros. La primera edición griega del *Lexicon* es la de Demetrio Chalcondylas, Milán, 1499, in-fol., sin traducción; ed. Aldo Manucio, Venecia, 1514, in-fol; reimp. de Frobenius, Basilea 1544, in-fol. La primera ed. latina es la de Jerónimo Wolf, Basilea 1564, 2ª ed. 1581, in-fol. La primera ed. grecolatina es la de Emilio Portus, Ginebra 1619, 2 vols., in-fol; ed. L. Küster, Cambridge 1705, 3 vols. in-fol. En 1786, J.-Ch.-G. Ernesti publicó *Suidæ et Phavorinii Glosæ Sacræ*, in-8º. Ed. Nauck, 1869, 2ª ed.» (<http://www.filosofia.org/cur/pre/pre01.htm>).

² *Suda On Line: Byzantine Lexicography* (<http://www.stoa.org/sol/>).

Primero notemos la secuencia de pasajes ilustrativos del sentido del nombre «axioma»: un verso de *Edipo en Colono*, de Sófocles; un fragmento del neoplatónico Damascio; una línea de la «Vida de Arcesilao», de Diógenes Laercio (*Vidas de los filósofos más ilustres*). La selección pudiera haber sido un tanto al azar, pero la asociación de ideas que sugiere la reunión de dichos pasajes propende hacia una verosímil argumentación en pro del platonismo esotérico de Arcesilao. Nos parece que la razón por que Suidas compiló estos tres pasajes, uno seguido del otro, no sólo consiste en que, en tales pasajes, aparece la palabra «axioma», sino además, –a nuestro juicio–, el *Suda* terminó tal vez diciendo algo acerca del «axioma» de Arcesilao.

Sófocles (h. 496-406 a. C.) nació en Colono, en las inmediaciones de Atenas, y fue hijo de un próspero fabricante de armas. «Sófocles ganó su primer premio de tragedias en 468, derrotando al veterano Esquilo en circunstancias sumamente apasionadas.»³ Según G. T. W. Hooker, *Edipo en Colono* fue la última y máxima de las tragedias suyas, la cual, aunque profundamente conmovedora y apenas trágica en la aceptación ordinaria del término, no obstante, es una de esas obras maestras que superan las fronteras del género.⁴ En otro ensayo nuestro, apuntaremos cómo los versos 1457-1459 de *Edipo en Colono* superan los límites de su género, para expresar un concepto entre poesía y filosofía acerca del platonismo de Arcesilao. D. R. Dudley señala que Diógenes Laercio (comienzos del s. III d. C.) es el autor de las *Vidas de los filósofos más ilustres* y que, de su vida, apenas si se conoce algo. Según aquel editor, no era filósofo ni pensador original, sino un activo compilador y recopilador laborioso, y que, en su libro, cita a más de 200 autores como fuentes: «Emplea el método de agrupar a los filósofos en las ‘escuelas’ o ‘sucesiones’ a las que corresponden.»⁵

³ *Diccionario de Literatura Penguin – Alianza. 3. Literaturas clásica y bizantina, oriental y africana*, p. 171.

⁴ *Op. cit.*, p. 172.

⁵ *Op. cit.*, p. 62.

En *Edipo en Colono*, su protagonista está ciego y descenderá al Hades, a través de una cueva. Edipo es un parricida e incestuoso. Centrémonos en el contexto inmediato del verso sofocleano arriba citado. En versión de Ignacio Errandonea, oigamos que estalla otro trueno: «Pues ya, de repente, otra vez, con más fragor, ha retumbado el éter, ¡oh Zeus!»⁶ Edipo dirige la palabra a Antígona e Ismene: «Hijas, hijas mías, si hubiera por ahí alguien que nos trajera acá al sin par en bondades Teseo...»⁷ Errandonea comenta que es bellissimo el contraste que forman los del Coro, aterrados por la tempestad que ha estallado y sigue rugiendo sobre sus cabezas, y el ánimo sereno y tranquilo de Edipo, que ve en ella la voz de lo alto que le llama.⁸ Errandonea continúa *ipso facto* comentando que el carácter del Coro colonense es el mismo de toda la tragedia: Son unos ancianos pegados al terruño de su aldea, y muestran toda la natural compasión al principio, y toda la exagerada superstición después, y siempre todas las egoístas apreciaciones de las cosas que caracterizan a plebe aldeana.⁹ Interrumpamos momentáneamente las palabras de Errandonea para recalcar que se trata de un Edipo viejo, que está pronto a descender al Hades, y que convoca la asistencia del rey de Atenas, Teseo. Edipo en Colono es como Arcesilao en Atenas: Un extranjero que procura *ser acogido* como ateniense naturalizado en suelo ateniense, específicamente en un lugar sagrado, un bosquecillo consagrado a las Euménides («Acogedoras»)¹⁰ Edipo desaparecerá en

⁶ Sófocles: *Tragedias*, p. 247.

⁷ *Ibid.*

⁸ *Op. cit.*, p. 247, n. 1457.

⁹ *Op. cit.*, pp. 247-248, n. 1457.

¹⁰ «Transeúnte. -Antes de más preguntas, sal de ahí; estás hollando una tierra que es nefando pisar.

Edipo. -¿Pues qué pareje es éste? ¿Cuál es el dios que lo habita? Transeúnte. -Tierra intangible, solar inhabitable; las hijas de la Tierra y las Tinieblas lo ocupan, las diosas terroríficas.

Edipo. -¿Cuál es su venerando nombre, para que oído las invoque?

Transeúnte. -El pueblo de aquí las llama las Euménides (las Acogedoras), las que todo lo ven; en otras partes gustan de otros nombres.

Edipo. -Pues *acojan* propicias a este suplicante. Que yo no salgo ya del asilo que me da esta tierra» (*Op. cit.*, p. 174).

Colono¹¹; Sófocles era un colonense. Arcesilao era de Pitane, un pitáneo bajo el Pérgamo de los Atálidas; ¿quién sabe? Quizás, un escita helenizado, transplantado a la metrópolis del Ática y muerto finalmente en Atenas.

Prosigamos los versos sofocleanos. Antígona le pregunta a su padre: «¿Qué pretendes, padre, con llamarle?» (*ti d' esti taxiôm', eph' hôi kaleis*;) Edipo responde: «Este alado trueno de Zeus va a llevarme ya muy pronto al Hades. Vamos, llámadle a toda prisa.»¹² *Lo axiomático edipal guarda correspondencias con el destino de ultratumba*. Lo mismo vale para el platonismo de Arcesilao, consciente como debe haber estado que, en el *Fedón*, el Cisne de Apolo define *la filosofía como una preocupación en torno a la muerte*. Edipo, con el propósito, o intención, de que lo ayude a cumplir su postrer destino, convoca al rey Teseo. Según unos versos de un poema perdido de Píndaro, ni fuego ni muro de hierro podrán detener el destino (fr. 232). El rayo y el trueno de Zeus anuncian que le ha llegado la hora de morir. Esa tormentosa voz de Zeus parece repetirle las palabras pindáricas: «Irás una vez al abismo del Tártaro oscuro por la Necesidad forjada a golpe de martillo» (fr. 207).¹³ *Edipo no rechaza la autoridad paternal, ni deshonra la intención o propósito de Zeus*. Éste, como aquél, es incestuoso y parricida. Zeus guerreó contra su padre Cronos y, una vez vencido éste,

¹¹ «Transeúnte. –Todo cuanto yo sé lo vas tú a saber al punto. El sitio éste es todo sagrado; lo habita el venerable Posidón; también mora en él Prometeo, el titán robador del fuego. Ese punto que tú pisas se llama el Umbral de Bronce de esta tierra, el Sostén de Atenas, y la campiña cercana se gloria de tener patrón a Colono el Caballero, y hasta ha tomado de él su nombre, y con él le llaman todos. Así es esto, peregrino; ello, poco conocido en las historias, pero mucho en el lugar.

Edipo. –¿De modo que estos lugares tienen habitantes?

Transeúnte. –Ya lo creo, y con el mismo nombre de su patrono.

Edipo. –¿Tienen algún jefe, o manda el pueblo?

Transeúnte. –El rey de la ciudad es el rey de este lugar.

Edipo. –¿Y quién tiene ahora el gobierno y el poder?

Transeúnte. –Teseo se llama, hijo de Egeo, el rey» (*Op. cit.*, pp. 175-176).

¹² Sófocles: *Tragedias*, p. 248.

¹³ Píndaro piensa que: «(El pensamiento vuela) bajo la tierra profunda... y sobre el cielo» (*Odas y fragmentos*, fr. 292). Otro verso: «Y dio acogida un dios» (*Op. cit.*, fr. 311).

lo aprisionó en el Tártaro. Se casó con Hera, su hermana. Pero mucho antes Cronos hubo castrado a su padre Uranos y se había casado con su hermana Rea. Lo prohibido entre los seres humanos es lícito entre los dioses. El Cronida era parricida e incestuoso.

El *Tiempo* (*Chrónos*) es el testigo fidedigno de las calamidades que esperan a la prole edipal, fomentadas por su parricida e incestuoso padre. En otra versión, algunos de los mismos versos de *Edipo en Colono* dicen:

Ve, ve siempre el cumplimiento de estas maldiciones
el Tiempo, sacándolas a flote
unas después de un año
y otras, por el contrario, al cabo de un día.
(*Se oye un trueno.*)¹⁴

El Tiempo es el dios garante del ciego Edipo. En sus «Himnos a los dioses», Píndaro declara: «...al Tiempo, señor más poderoso que todos los felices (dioses [fr. 33]).¹⁵ En un fragmento suyo dice que: «El Tiempo es el mejor salvador de los hombres justos» (fr. 159). Según Solón, uno de los Siete Sabios, *con el tiempo a todas partes llegará la reparación* (fr. 3, 16 D).¹⁶ Este pensamiento se adecúa con el expresado por Anaximandro en su único fragmento conservado: «Ahora bien, a partir de donde hay generación para las cosas, hacia allí también se produce la destrucción, según la necesidad; en efecto, pagan la culpa unas a otras y la reparación de la injusticia, de acuerdo con el ordenamiento del tiempo (Símp., *Fís.*, 24, 18-20).¹⁷ Solón afirma además que: «En el tribunal del Tiempo testimoniará estas cosas la gran Madre de las deidades olímpicas, la mejor, la negra Tierra» (fr. 24, 3-5 D).¹⁸ En *Electra* (179), Sófocles

¹⁴ Sófocles: *Tragedias completas*, p. 393.

¹⁵ *Odas y fragmentos*, p. 318. También, de Píndaro: «¿Qué es Dios? ¡El Todo!» (fr. 140d).

¹⁶ *Los filósofos presocráticos I*, p. 110, fr. 137.

¹⁷ *Op. cit.*, p. 110, fr. 134.

¹⁸ *Op. cit.*, p. 110, fr. 138.

prorrumpe con que todo lo arregla el Tiempo: «Pues el tiempo es un dios de fáciles salidas.»¹⁹ En el *Suda*, se dice: «*For time is a kindly god. For time is a kindly god, that is to say, time passes unnoticed kindly, or in other words: time is unpleasant, so that it pursues the unjust people*» (*Chronos gar eumarês theos: toutestin ho chronos eumarôs parerchetai. ê houtôs: eucherês estin ho chronos hôste metelthein tous adikous*).²⁰ El Coro prorrumpe diciendo, en *Edipo Rey*: «Por fin, y a despecho tuyo, ha dado contigo el Tiempo, que todo lo ve; ya ha condenado el maridaje inmaridable, de engendrador y engendrado tanto tiempo. ¡Oh verdadero hijo de Layo!»²¹ El verdadero hijo de Layo confiesa quién es su verdadera madre: «Yo soy hijo de mi fortuna, y no me dejará abochornado quien tan bien me cuida. Fortuna es mi madre. Los meses y los años, mis hermanos, deciden de mi linaje, alto o bajo. Hijo de tales padres, ni tengo que resultar ya otro, ni tengo por qué ignorar mi cuna.»²² Si la Fortuna, o *Túje*, es su madre, y si los meses y los años son sus hermanos e hijos, a la vez, como Eteocles, Polinices, Antígona e Ismene, entonces ¿quién será su verdadero padre? ¿Acaso no lo sería el Tiempo? Edipo, «el de los pies hinchados», exhibe en sus pies la marca filial: «*Chronou poda: apo Euripidou. Aristophanes: aithera Dios domation e chronou poda. anti tou Euripidou tou tauta legontos. Kai authis: chronou gar an soi kairon exeirgei logos. Sophokles. aphaireitai gar ten eukairian ton mellonton prachthenai he ton logon adoleschia*».²³ *Los pies del Tiempo son el Kairós*.²⁴ Este

¹⁹ Sófocles: *Tragedias completas*, p. 250. Ignacio Errandonea traduce: «El tiempo es un dios serenador» (*Op. cit.*, p. 238).

²⁰ *Suda On Line: Byzantine Lexicography* (<http://www.stoa.org/sol/>).

²¹ Sófocles: *Tragedias*, p. 122.

²² *Op. cit.*, p. 115.

²³ *Suda On Line: Byzantine Lexicography* (<http://www.stoa.org/sol/>).

²⁴ Evanhélos A. Moutsopoulos: «Es suficiente señalar que la 'kairicidad' es el carácter ontológico (o epistemológico, según el caso) de un estado que resulta de la existencia de una diferencia de potencial entre anterioridad y posterioridad, reducida a un *minimum* que se presenta como un *optimum*, como un instante privilegiado que expresa la anticipación de un dato posible actualizado en un presente vivido situado fuera del presente temporal, y en el cual el 'kairós', situado en la intersección de las categorías del *pas-encore* y del *jamaís-plus*, es testimonio intencional» («Finalidad y dimensiones 'kairicas' de la estructura del ser», pp. 121-122).

es el gran misterio, ya resuelto, en *Edipo Rey*, mas ¿cuál será el destino final del verdadero vástago de Layo: A la gran Madre de las deidades olímpicas, la mejor, la negra Tierra, su verdadera Madre, es precisamente hacia donde se dirige Edipo para ser juzgado y convertirse, luego, en juez de los muertos. En versión alternativa leemos que: «Este alado trueno de Zeus me llevará en un instante al Hades. En fin, traedlo cuanto antes.»²⁵ ¿A quién? Al excelente en todo, a Teseo, de quien Edipo solicita su presencia.

Errandonea continúa su comentario, diciendo que:

Aquí se figuran primero que los truenos vienen contra ellos, y sospechan si será por haberse metido con ese mendigo que tienen delante; luego, a medida que ellos más se van amedrentando, va siendo más explícito Edipo, y anunciando más claramente que ya llega la hora de su tránsito, y que por fin va a hacer feliz a Atenas, si es que su rey Teseo viene a tiempo y escucha sus últimas palabras. Esto mueve al Coro a llamar a voz en cuello a su soberano, porque «a ti y a tu ciudad y a tus amigos quiere este extranjero pagar los beneficios recibidos».²⁶

Teseo debe acudir a tiempo a presenciar él solo y co-oficiar el misterio del *axioma* ultramundano de Edipo, para que redunde en beneficio de Atenas. Edipo arribó a tiempo a Colono como había asistido antes, en dos ocasiones, a salvar su pueblo tebano: Cuando los tebanos sufrieron no sólo la peste de la Esfinge, sino la plaga del regicidio impune. Según Marco Fabio Quintiliano: «De nuevo encontramos el ‘tiempo’, pero aquel que los griegos llaman *Chrónos* y que se refiere a un tipo de tiempo, como sería el verano o el invierno; aquí cabría la cuestión acerca del hombre que organiza un banquete en tiempos de peste» (3.26).²⁷ H. E.

²⁵ Sófocles: *Tragedias completas*, p. 393.

²⁶ *Op. cit.*, p. 248.

²⁷ *Sobre la enseñanza de la oratoria I-III*, pp. 421, 423.

Butler anotó que: «There is no other reference to this theme.»²⁸ Si Butler estuvo en lo cierto al respecto, entonces tal pasaje de Quintiliano es único en su clase. Sin duda, Edipo no fue un aficionado a festines, u orgías, durante la segunda pestilencia de Tebas, pero se subsumió al tiempo como *kairós*, en la búsqueda de la causa de la segunda plaga que diezmaba la población tebana. Si bien es cierto que Edipo llegó a Tebas como un refugiado, huyendo de una profecía délfica que predecía que habría de ser parricida e incestuoso con su madre. Su consulta al Oráculo de Delfos se debió a la duda que sembró un comensal ebrio en un festín, diciéndole que no era hijo de Pólipo ni de Mérope, reyes de Corinto. Entonces, era, Edipo, un *comissator* o, al menos, lo era quien borracho le dijo la verdad acerca de su ascendencia biológica. Habiendo consultado con los reyes corintios, éstos desmintieron al ebrio indiscreto, pero la duda siguió minando la certeza del hijo (adoptivo). La peste de la Esfinge y la solución de los tres enigmas por parte de Edipo, hay que ubicarlas en este contexto antes resumido.

Repetimos que Edipo no fue un *comissator in pestilentia* en Tebas, pero agreguemos que tal plaga fue un *kairós*, específicamente, un *chronos akairos*²⁹, es decir, una *importunidad*, o *inoportunidad* (*akairía*). El

²⁸ *The Instituto Oratoria of Quintilian*, vol. 1, p. 422, ft. 1. Creemos haberla hallado en estas líneas ciceronianas: «Pero justo es que dejemos a Posidonio como amigos; regresemos a las redes de Crisipo. Y, en primer lugar, respondámosle acerca de la contigüidad que hay entre las cosas propiamente dicha; después investigaremos lo demás. Vemos cuánta diferencia hay entre las características de unos lugares y de otros; que unos son saludables y otros malsanos; que en unos están los hombres congestionados y casi hinchados, en otros reseco y enjutos; y hay otras muchas cosas que difieren en gran medida de un lugar a otro. En Atenas la atmósfera es ligera, por lo que se piensa que los habitantes del Ática son también más agudos; es densa en Tebas, de modo que los tebanos –según se piensa– son toscos y vigorosos. Sin embargo, ni aquella atmósfera ligera hará que uno escuche a Zenón, a Arcesilao o a Teofrasto, ni la densa le hará buscar la victoria de Nemea más que la del Istmo (*Del destino*, 4.7 [*Sobre la adivinación* * *Sobre el destino* * *Timeo*, p. 296]).

²⁹ «That which lacks good timing. Also, «ill-timed goodwill is no different from enmity» (Zenobius, 1.50): they say that Hippolytus said this to Phaedra when she maintained she loved him and desired him too» (*Akairos: ho me echôn kairon. kai, Akairos eunoia ouden echthras diapherei: Hippoluton phasi tauten eipein pros Phaidran phaskousan philein te kai stergein auton* [*Suda On Line: Byzantine Lexicography* {<http://www.stoa.org/sol/>}).

sacerdote que preside el coro tebano, representante del pueblo, le dice a Edipo:

Pues la ciudad, como tú lo estás viendo, padece horrible tormenta, y le es imposible sacar la cabeza del fondo del sangriento oleaje. Se consume en los frutos muertos de sus feraces tallos, se consume en los rebaños de su pastoreo y en los infecundos partos de sus madres y, sobre todo, un dios armado de fuego (*ho purphóros theòs*), una peste asoladora (*loimòs ejthistos*), ha embestido a la ciudad y la acosa, y va dejando vacía la mansión de Cadmo, y se llena de lamentos y gemidos el negro infierno.³⁰

En el imaginario poético del dramaturgo trágico, Tebas era como una nave en alta mar durante una tormenta, y Edipo, como su piloto. Creonte dice: «Séame dado proclamar cuanto al dios he oído. Manda perentoriamente Febo, nuestro dios, que desterremos la contaminación (*míasma*) de nuestro pueblo, la que nuestra tierra está cebando, y no la hagamos insanable.»³¹ Ante la pregunta de Edipo acerca de cómo purificar debidamente esa contaminación, Creonte contesta: «Expulsando a un hombre o vengando con su sangre otra sangre; aquella sangre es la tempestad de esta ciudad» (*hos tód' haima jeimázon pólin*).³² El verbo *jeimázo* significa «ser borrascoso, producir tempestad (*impers. jeimázei* hace mal tiempo, hay tempestad», etc., y deriva del sustantivo *jeimón*: «invierno, mal tiempo, tiempo lluvioso o tormentoso», etc.³³ Tebas atraviesa un *kairós* como un invierno (lat.: *hiems*) o una tempestad (lat.: *procella*, o *fortuna*). Aquella peste asoladora no sólo la envió el dios

³⁰ Sófocles: *Tragedias*, p. 64. «*La peste de Atenas*. Aunque no es fácil precisar la fecha en que esta tragedia se estrenó, todo induce a creer que no fue mucho después del año 430, en cuya primavera invadió al Atica una horrible peste, que la dejó desolada y diezmada. Al menos muchos autores ven una alusión a este drama en las *Acarnenses*, de Aristófanes, que se representaron el año 425» (*Op. cit.*, p. 64, n. 30).

³¹ *Op. cit.*, p. 67.

³² *Op. cit.*, p. 68.

³³ *Diccionario griego-español*, p. 640.

Apolo, sino que, de cierto modo, es el mismo dios hecho plaga. El *Suda* nos informa que:

Thus Sophocles [writes of] the plague as a «dishonoured god», that is, one not sharing in the honour of the [other] gods. For [it is a characteristic] of gods to do good things for mankind; but this one ruins and destroys.

Greek Original:

Apotimos: houtôs Sophokles apotimon theon ton loimon, toutesti ton me metechonta tes times tôn theôn. theôn gar esti to euergetein tous anthrôpous: ho de phtheirei kai apollusin.

Note:

From the scholia to Sophocles, *Oedipus Tyrannus* 215, where the phrase «the god dishonoured amongst gods» occurs.³⁴

Tal dios-plaga se manifiesta como *Kairós*; en efecto, el Suidas hace constar que: «**Kairion:** *eukairon. kai Kairos legetai ho ek tou plethous ton adikematon sunagomenos arithmos para theou, kai prokaloumenos heos kairou. Sophokles: e dran ameinon heurethe ta kairia; kai authis: kairon d' ephekeis. anti tou epikairos hekeis. epelthein eustochos, anachoresai kairios, enedreusai technites, maches ergates.*»³⁵ Casi al finalizar este escrito, corroboraremos que Arcesilao, aficionado a festines, u orgías, habrá subsumido el platonismo bajo el aspecto kairológico del tiempo, en todo momento. Además, nos enteraremos de una tradición histórico-filosófica que adjudica una «sententia», «dogma», o, (¿por qué no?) «axioma», al escolarca primero de la Academia Media, quien la transmitía a sus discípulos más talentosos y fieles al platonismo.

³⁴ *Suda On Line: Byzantine Lexicography* (<http://www.stoa.org/sol/>).

³⁵ *Ibid.*

Reanudemos la antes interrumpida secuencia de eventos de la tragedia *Edipo en Colono*, con esta acotación: «La tempestad va siendo cada vez más desemejante.»³⁶ El Coro canta:

Mirad, muy más fragoroso aún se precipita este horrendo trueno lanzado por Zeus. El terror me eriza los cabellos; el corazón se me hiela; el relámpago inflama de nuevo los aires. ¿En qué irá a parar esto? Presa soy del terror, pues nunca se lanza en vano, siempre va preñado de calamidades... ¡Oh etérea inmensidad! ¡Oh Zeus!³⁷

Edipo les recuerda a sus hijas que ya el final de su vida, vaticinado por los hados, se avecina, y que ya no hay volverse atrás. El Corifeo pregunta: «¿Cómo lo sabes? ¿Qué es lo que en ello te confirma?»³⁸ Errandonea comenta que el Coro, mas no Antígona (como suponen muchos editores desde Triclino), es quien hace esas dos preguntas anteriores: «Antígona no tiene por qué hacer esta pregunta; es ella la única que ya lo sabe (v. 95).»³⁹

³⁶ Sófocles: *Tragedias*, p. 248.

³⁷ *Ibid.*

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Sófocles: *Tragedias*, p. 248, n. 1474. He aquí el texto aludido por Errandonea:

«Antígona. –Sí, padre mío, se ha ido ya; todo está en calma; puedes ya hablar sin cuidado; sola estoy junto a ti.

Edipo. (*Con solemnidad.*) –¡Oh venerandas diosas del terror! Ya que hoy, por vez primera, reclino mis miembros en tierra que es vuestra, no nos mostréis desatentas ni conmigo ni con Apolo, quien, al vaticinarme aquellos males infinitos, me predijo que después de largos años hallaría el reposo, al llegar a un país lejano, donde unas venerandas diosas me brindaran asilo y hospedaje, y que allí, sería la bendición de los que me hubiesen recibido y la maldición de los que me habían desechado y desterrado; y que la señal precursora de todo esto sería, o un terremoto, o un trueno, o un relámpago lanzado por Zeus. Ahora veo bien que sólo un presagio fiel de vuestra mano me ha conducido hasta este bosque sagrado. De lo contrario, no hubierais sido vosotras las primeras diosas que encontrara yo en mis viajes –yo, el abstínente, a las enemigas del vino– ni me hubiera sentado en este augusto lugar, no tocado por el acero. Otorgadme, pues, oh diosas, conforme a las promesas de Apolo, o el fin o el mejoramiento de mi vida. Si no os parezco indigno de tanta gracia, amarrado siempre a sobrehumanas desventuras. Ea, ¡jamables hijas de la antigua Tiniebla!, ea, Atenas, la más noble de todas las ciudades, la renombrada ciudad de la gran Palas, compadeceos de esta triste sombra, sombra y ya no el antiguo cuerpo de Edipo.

Antígona. –¡Calla! Unos hombres muy entrados en edad vienen allá; sin duda, a inquirir sobre tu venida» (*Op. cit.*, pp. 177-178).

Edipo contesta al Coro: «Yo lo sé muy bien. Pero vaya a escape alguno y traiga al soberano de esta tierra. (*Oyense nuevos truenos*).»⁴⁰ *La tempestad como el kairós del axioma*.

En cuanto a Damascio, fue el último neoplatónico en Atenas. José Alsina Clota refiere que el fin de la filosofía neoplatónica y de la griega en general, se sitúa en el instante en que Justiniano mandó en el año 529 a cerrar la escuela de filosofía de Atenas, y que, ante la imposibilidad de continuar sus enseñanzas, Damascio y Simplicio emigraron a la corte de Cosroes, rey de los Persas sasánidas: «Pero, de acuerdo con las noticias que nos proporciona el historiador Agatias (*Historia*, II, 30-31), el intento de afincar la filosofía en Persia fracasó, y los dos filósofos regresaron a Atenas el año 533. Se cerraba el gran ciclo de la historia de la filosofía griega, que hallará sus continuadores en los pensadores de Occidente y del Imperio bizantino.»⁴¹ A la luz de estos datos, adquiere más importancia el fragmento 150 de Damascio. *Edipo en Colono* es la última tragedia de Sófocles; Damascio, el último filósofo neoplatónico en Atenas, quien, tras el destierro a Persia y el fracaso de asentar la filosofía ahí, regresó a Atenas. Mas, ¿qué relación hay entre estos datos y la mención laerciana de un Arcesilao «*axiómatikótatos*»? Edipo ingresa en Colono a culminar su vida; Sófocles, colonense-ateniense, culminó con *Edipo en Colono* su dramaturgia, y, con el descenso de su protagonista, descendió él mismo al Hades, consagrándose como dramaturgo. La contigüidad del «axioma» de Platón con el «*axiómatikótatos*» Arcesilao, nos impulsa a pensar que Arcesilao culminó la filosofía de Platón.

El fragmento de Damascio exhorta a que no rechacemos la autoridad paternal, ni deshonremos el «axioma» de Platón. La asociación de ideas se anuncia cuando nos percatamos de que Edipo está ciego y descenderá vivo al Hades porque rechazó la autoridad paterna. Para Edipo, la ceguera es una oscuridad que lo acompaña hasta Colono, y, al descender vivo al

⁴⁰ *Op. cit.*, pp. 248-249.

⁴¹ *El neoplatonismo: Síntesis del espiritualismo antiguo*, p. 171

Hades, penetra en tinieblas. Pero, ¿qué relación hay entre Edipo y Platón? Éste se ha declarado parricida de Parménides. Por tanto, Edipo y Platón se homologan en el parricidio. *Suidas*, o quienquiera que haya sido el compilador, a continuación de la exhortación a no deshonrar el «axioma» de Platón, cita el pasaje laerciano acerca de Arcesilao que, en traducción al español de José Ortiz y Sanz, reza así: «Era muy sentencioso y conciso; en la locución profería distintamente las palabras.»⁴² R. D. Hicks tradujo al inglés el adjetivo correspondiente a nuestro «axiomático».⁴³ Arcesilao, de quien Numenio de Apamea ha dudado que haya sido genuinamente platónico desde que ingresó en la Academia de Polemón, Crates y Crantor; de quien Sexto Empírico recogió la tradición de que Arcesilao hacía uso propedéutico del escepticismo para luego enseñar a los discípulos ya adiestrados y más talentosos lo de Platón; de quien Agustín de Hipona dice que ocultó la sentencia platónica para dedicarse antes a refutar el materialismo estoico; precede a y linda con tal Arcesilao, en aquella entrada del *Suda*, el pasaje de Damascio que nos exhorta a que no rechacemos la autoridad paternal, ni deshonremos el «axioma» de Platón. ¿Cuál habría sido la intención del compilador de tal pasaje lexicográfico?, ¿acaso sugerir de pasada al lector que Arcesilao no deshonró el «axioma» de Platón, ni, por tanto, rechazó la autoridad paternal de éste? Indudablemente, descartamos que haya querido sugerir que, como Arcesilao fue realmente pirroniano en vez de platónico, deshonró el «axioma» de Platón y rechazó su autoridad de padre filosófico, porque Diógenes Laercio dice que Arcesilao era «axiomático» en sentido superlativo. Es decir: «No rechacen la autoridad

⁴² *Vidas de filósofos ilustres*, p. 153.

⁴³ «He was highly axiomatic and concise, and in his discourse fond of distinguishing the meaning of terms. He was satirical enough, and outspoken (*En dè kai axiomaticótatos kai sunegménos kai en tei laliai diastatikòs ton onomáton, epikóptes th' hikanow kai parresias tés*). This is why Timon speaks of him again as follows (*diò kai pálin ho Tímon houtosì perì autou*): *And mixing sound sense with wily cavils (kai nóon haimulíois epipléxēsín egkatamignús*» [Diogenes Laertius: *Lives of Eminent Philosophers*, vol. 1, pp. 410-411. «Or possibly with Wachsmuth: 'mixing jest in wily fashion (*aimulíōs*) with abuse'» (*Ibid.*, ft. c).

paternal, ni deshonren el ‘axioma’ de Platón» como hizo Arcesilao. No, no nos luce que haya querido sugerir esto. ¿Acaso no habríamos que traducir «*axiomaticótatos*» por «muy dogmático»? Este es el *intento*, *intención* («axioma»), de esta composición.

David Whitehead anota la procedencia del fragmento en cuestión y lo comenta brevemente: «[2] Damascius, *Life of Isidore* fr. 250 Zintzen (150 Asmus). Its second half is also in Photius, *Bibl.* 346a. The meaning of *axioma* here, despite the confident gloss, is not certain; possibly, instead, ‘reputation / dignity’ (see generally LSJ s.v.)»⁴⁴ Preferimos que Whitehead haya dejado sin traducir *axioma* en el fragmento: «Not to reject paternal [authority], nor to dishonor the axiom of Plato» (*mê diôtheastai tèn patrikên epitaxin, mêde to tou Platônos axiôma atimizein*). Así es más sugerente para nuestro propósito, o intento («axioma»). Pero, ¿quién fue Isidoro de Alejandría?

ISIDORE OF ALEXANDRIA. Greek philosopher and one of the last of the Neoplatonists, lived in Athens and Alexandria towards the end of the 5th century A.D. He became head of the school in Athens in succession to Marinus who followed Proclus. His views alienated the chief members of the school and he was compelled to resign his position to Hegias. He is known principally as the preceptor of Damascius whose testimony to him in the *Life of Isidorus* presents him in a very favourable light as a man and a thinker. It is generally admitted, however, that he was rather an enthusiast than a thinker; reasoning with him was subsidiary to inspiration, and he preferred the theories of Pythagoras and Plato to the unimaginative logic and the practical ethics of the Stoics and the Aristotelians. He seems to have given loose rein to a sort of theosophical speculation and attached great importance to dreams and waking visions on which he used to expatiate in his public discourses. Damascius’ *Life* is preserved by Photius in the *Bibliotheca*, and the fragments are printed in the Didot edition of Diogenes

⁴⁴ *Suda On Line: Byzantine Lexicography* (<http://www.stoa.org/sol/>).

Laërtius. See Agathias, *Hist.* ii. 30; Photius, *Bibliotheca*, 181; and histories of Neoplatonism.⁴⁵

La preferencia del tal Isidoro por los «axiomata» de Pitágoras y, especialmente, de Platón, antes que por los del aristotelismo y, principalmente, del estoicismo, lo aproximan a la polémica platónico-académica de Arcesilao contra Zenón de Citio. Suidas, tal vez al tanto de esta famosa polémica en la historia de la filosofía grecorromana, compiló aquellos tres pasajes uno tras otro, guiado por la preferencia del platonismo medio en detrimento del estoicismo. Platón es el Padre de la Academia. Como tal es la autoridad paternal de los académicos, sus discípulo-hijos. Éstos no deben rechazar dicha autoridad, ni dehonrar el *propósito*, o *intención (axioma)* de Platón. Arcesilao, discípulo-hijo del Platón Padre de la Academia, fue muy «axiomático», es decir, ni rechazó la autoridad paternal de Platón, ni deshonró la *intención*, o *propósito (axioma)*, del Platón de la Academia Antigua.

Según se puede coligir de unas palabras de Numenio de Apamea, Zenón fue culpable de haber deshonrado la autoridad paternal y el *axioma* de Platón. A continuación, un resumen del recuento de Numenio acerca de la polémica entre Arcesilao y Zenón, quienes, para empezar, fueron discípulos del platónico Polemón, uno de los jefes de la Academia Antigua (fr. 25). Después de haber sido condiscípulos, en la Academia de Polemón, llegaron a ser rivales (fr. 25). Arcesilao y Zenón olvidaron el principio del que habían partido, a saber, del platonismo de Polemón, y se distanciaron y, armándose a sí mismos, se batieron en homérico combate cuerpo a cuerpo (*Ilíada*, 4.447-451 y 472 [fr. 25]). Arcesilao arrojaba públicamente golpes a Zenón (fr. 25). Numenio reitera que Zenón polemizó contra Platón (fr. 25), ignorando las enseñanzas de éste (fr. 25).⁴⁶ Zenón dijo fantasías malvadas e irreverentes contra Platón

⁴⁵ http://16.1911encyclopedia.org/1/IS/ISIDORE_OF_ALEXANDRIA.htm.

⁴⁶ «Porque, ciertamente, por ignorancia de las doctrinas de éste, o por el temor de los estoicos a las enormes fauces de la amarga batalla (*Ilíada*, X, 8), se dio la vuelta al otro lado, hacia Platón» (Numenio de Apamea: *Fragmentos y testimonios*, p. 264, fr. 25).

(fr. 25). Notemos que esta observación podría considerarse explícitamente como un rechazo de la *autoridad paternal* de Platón y una deshonra del *axioma* platónico. Numenio dice: «Se puso a pelear contra la sombra de Platón, que ya no vivía, y desde lo alto de su carro perturbó con sus gritos a toda la procesión, diciendo que Platón no se podía defender y que a ningún otro le interesaría defenderlo, y que si lo hiciera Arcesilao, él ganaría, pensaba, tras haberse separado de éste» (fr. 25).⁴⁷ Arcesilao vivía a la sombra de Platón. La procesión aludida trata, en el *Fedro*, de la procesión, encabezada por Zeus, de los carruajes de los dioses y de las almas, hacia el Lugar Supraceleste, para contemplar la Idea del Bien y el resto de la jerarquía eidética de las Ideas-Formas. Numenio refiere que Zenón, desde lo alto de su carro, perturbó con sus gritos a toda la procesión, por tanto, aquel filósofo reconoce que ése tuvo parte y suerte en el platonismo, pero que se desvió del mismo, convencido y empujado por el corcel negro de la concupiscencia psíquica hacia la tierra. Aunque, para Numenio, el caso de Zenón era reprochable, no obstante el Arcesilao heroico defensor del platonismo del Cisne de Apolo tampoco gozaba del total asentimiento de Numenio. En su celo por defender el platonismo, hizo uso de argumentos del escepticismo, pero esto, –a nuestro juicio–, no lo convierte en escéptico, a pesar de que, para el talante de Numenio, tal recurso era un divorcio de la tradición veteroacadémica.

Numenio aduce un ejemplo de animadversión antiplatónica, al citar la polémica del orador Cefisodoro, discípulo de Isócrates, contra Aristóteles, quien había criticado acervamente a éste. Puesto que el Estagirita era respetuoso de la ilustre herencia de Platón, era posible que filosofara platónicamente (fr. 25). Así que, Cefisodoro atacó a Platón, comenzando a impugnarle su teoría de las Ideas y concluyendo con lo demás (fr. 25), para contraatacar al platónico Aristóteles. Para matizar qué sentido exhibe «axioma» en el platonismo, imitaremos de cierto modo el cuestionamiento de Cefisodoro: ¿Qué piensa Aristóteles acerca del

⁴⁷ *Op. cit.*, pp. 264-265.

sentido filosófico de «axioma»? Nicola Abbagnano explica que el Estagirita formuló el primer análisis de esta noción, entendiendo por axioma «las proposiciones primeras de las cuales parte la demostración» (que son los denominados «axiomas comunes»), y, en todo caso, los «principios que debe aprender necesariamente el que quiere aprender algo» (*An. post.*, I, 10, 76b14; I, 2, 72a15).⁴⁸ Abbagnano continúa diciendo que como tal, el *axioma* es totalmente diferente de la *hipótesis* y del *postulado*, y que el principio de no contradicción es por sí un axioma, es más, «el principio de todos los axiomas» (*Met.*, 4.3. 1105a20ss.).⁴⁹ Para nosotros, el Sumo Bien es, –según Platón lo concibe–, lo que el principio de no-contradicción es para el Estagirita, pero este principio supone aquél, y no al revés. Por tanto, nuestra versión de «dogma» por «axioma» se sostiene verosímilmente en la jerga filosófica. En la lógica estoica, «axioma» significa la «proposición» de una oración declarativa, al cual puede afirmar o negar, ser verdadera o falsa. Según Diógenes Laercio, la proposición estoica como dice Crisipo en su obra *Definiciones lógicas*, estriba en: «Una proposición es aquello que niega o afirma por sí mismo cuanto hay en sí mismo, como ‘es de día’, ‘Dión pasea’». ⁵⁰ Continúa Laercio diciendo que recibe el nombre de proposición por el hecho de que se propone o se rechaza algo: «Pues quien dice ‘es de día’ parece proponer el ser de día. Siendo, pues, de día, resulta verdadera la proposición presentada, no siéndolo, falsa» (7.65).⁵¹ En el *Suda*, se recoge también esta definición de *axioma*. Plutarco de Queronea asegura que el verbo y el nombre hacen que, por vez primera, su combinación se juzgue como lo verdadero y lo falso, la cual unos designaron como «proposición» (*prótasis*), otros como «juicio» (*axíoma*), pero Platón, «enunciado» (*lógos* [*Moralia*, 10.203])). En el *Sofista*, Platón denomina

⁴⁸ *Diccionario de filosofía*, p. 120.

⁴⁹ *Op. cit.*, p. 120.

⁵⁰ *Antología de los primeros estoicos griegos*, p. 58, fr. I.2.1.3.1.

⁵¹ *Ibid.*

el juicio con el nombre de «dóxa». Si sintetizamos ambas denominaciones en una sóla, podríamos renombrarla «doxología». Por tanto, hay en el platonismo del Cisne de Apolo una *apología de la dóxa*, o *doxo-logía*, de lo axiomático, a lo cual Arcesilao correspondió superlativamente. A esto, Sexto Empírico lo red denominó en nombre de Arcesilao en el sentido de una «apología de lo razonable».⁵²

Arcesilao salió en defensa de la autoridad paternal. ¿Cómo? Numenio refiere que el quid de la denuncia mesoacadémica contra los estoicos era demostrar a los demás que éstos no hablaban como platónicos:

Hablo de los estoicos, porque los académicos no eran alcanzados por ellos, que ignoraban dónde era más fácil apresarlos. Pero una vez rota su base, eran atrapados, ya que no tenían para combatir ni principio ni base de operaciones. El punto de partida era demostrar a los demás que no hablaban como platónicos. Pero si el menor cambio los amputaba de la definición de la «representación comprensiva», carecían de base de operación. No considero oportuno ahora explicarme, volveré sobre ello cuando llegue el tema preciso (fr. 25).⁵³

El punto de partida de Arcesilao era demostrar que los estoicos eran unos desplazadores y, a la vez, usurpadores del platonismo, a pesar de que hacían uso de las palabras de Platón. Si el *axioma* estoico de la representación comprensiva (*phantasia kataleptiké*) se aceptaba,

⁵² «Pero como después de esto era necesario indagar también en la conducta de la vida, que no puede darse sin un criterio de verdad, del cual también la felicidad, es decir el fin de la vida, pueda obtener la confianza, indecisa antes, dice Arcesilao que quien suspende el juicio sobre todo, regulará elecciones, repudios y acciones en general con el criterio de lo plausible, y procediendo de acuerdo a este criterio obrará rectamente, pues por medio de la prudencia se logra la felicidad, y la prudencia se halla involucrada en el dominio de las acciones rectas, y la acción recta es aquella que, realizada, tiene una justificación plausible. Quien se atiene a lo plausible, pues, obrará rectamente y será feliz» (*Adversus Mathematicos*, 7.158 [cit. en Jesús Álvarez Calle: *La filosofía en Grecia y en el imperio romano*, p. 546]).

⁵³ Numenio de Apamea: *Fragments and testimonios*, pp. 263-264.

entonces el axioma platónico de la teoría de las Ideas debía rechazarse, o, viceversa: si el axioma platónico de la teoría de las Ideas se aceptaba, luego el axioma estoico de la representación comprensiva debía rechazarse. Numenio encareció bastante la eficacia de la polémica arcesiliana contra la epistemología estoica, pero acusó (equivocadamente, –a juicio nuestro–) a Arcesilao de haberse olvidado del principio del cual había partido, a saber, de Polemón, escolarca platónico, y, habiendo aducido un *argumentum ad hominem*, redujo el platonismo de Arcesilao a una consciente simulación para no agravar a su amante, Crantor, futuro escolarca de la Academia, quien lo hizo, –asegura Numenio–, capaz de persuadir. Diógenes Laercio, en su «Vida de Crates», nos dejó constancia de que Polemón y Arcesilao tenían una comida, o mesa, común en casa de Crantor, y que Polemón y Crates convivían armoniosamente y también Arcesilao con ellos (4.22). Arcesilao habitaba la misma casa con Crantor, mientras que Polemón y Crates, la de Lusicles, uno de los ciudadanos (4.22). Crates era el enamorado de Polemón, y Arcesilao, el de Crantor (4.22). Pero nada de esto implicó para Laercio o a Antígono, (a quien citó ahí), que el platonismo de Arcesilao haya sido una simulación de ésta para no agravar a Crantor. Según Diógenes Laercio historia, Crates dejó *discípulos con reputación (mathetàs ellogímous)* entre los cuales estaba Arcesilao (4.23). Habiendo re-detectado una semejanza entre ciertos pirronianos y la filosofía de Arcesilao, Numenio concluye (falazmente, –a juicio nuestro–,) que el escolarca mesoacadémico de Pitane en Atenas era un pirroniano disimulado:

De cualquier modo los escépticos Mnaseas, Filomelo y Timón le llaman escéptico, como lo eran ellos también, puesto que él igualmente trastocaba lo verdadero, lo falso y lo probable. Por lo tanto se le habría llamado pirrónico a causa de sus pirronismos y por respeto a su amante aceptó ser llamado también académico. Era, pues, pirroniano, salvo que sin nombre, pero de académico sólo tenía la denominación (fr. 25).⁵⁴

⁵⁴ *Op. cit.*, pp. 261-262.

Numenio pretende revalidar su presunta demostración, bajo la autoridad de tres pirronianos que percibieron cierta semejanza entre el *idearium* suyo y el de Arcesilao. Pero nos preguntamos qué credibilidad puede haber tenido para Numenio el testimonio de Mnaseas, Filomelo y Timón, siendo los tres pirronianos, si precisamente acusa de traidor al platonismo, a Arcesilao, porque éste fue dizque escéptico como aquéllos. Si los pirronianos Mnaseas, Filomelo y Timón, le merecieron credibilidad, a Numenio, en su homologación de Arcesilao con un escéptico, entonces por qué no creer verosímil la simulación pirroniana de Arcesilao como una propedéutica, –según la fama de la se hizo Sexto Empírico eco, aunque no la compartía–, en vista del platonismo, o lo propio de Platón. Laercio, más mesurado, o menos prejuiciado que Numenio, asevera que, según algunos, Arcesilao emula, o miraba con admiración (*ezelókei*) a Pirrón (4.33).

Ni Cicerón, ni Agustín de Hipona, pensaron que Arcesilao era un escolarca «académico», sólo de nombre, sino que, por el contrario, había denotación y connotación acordes en tal denominación sectaria-filosófica. Hay una continuación de tradiciones filosóficas veteroacadémicas, mesoacadémicas y novoacadémicas, sin detrimento de la reinención propia del platonismo por cada escolarca y su aclimatación a las circunstancias históricas que le haya tocado en suerte vivir en Atenas. Sexto Empírico consigna que, a pesar de ciertas coincidencias con el pirronismo, Arcesilao no era completamente escéptico:

Por el contrario, me parece a mí que Arcesilao –que decíamos que fue el fundador y presidente de la Academia Media– tiene mucho en común con los razonamientos pirrónicos; de forma que su orientación y la nuestra son casi una misma cosa. Ni aparece, en efecto, pronunciándose sobre la realidad o no realidad de cosa alguna ni antepone una cosa a otra en cuanto a credibilidad o no credibilidad, sino que mantiene el juicio en suspenso en todas las cosas. Y dice que su objetivo es la suspensión del juicio, a la que decíamos que acompaña la serenidad de espíritu. Y dice también que son cosas buenas

las suspensiones parciales del juicio, y cosas malas, los pronunciamientos parciales. ¡Cómo no se alegue que nosotros decimos esas cosas según lo que nos resulta manifiesto, mientras que él es también en el sentido de «objetivamente» como dice que la suspensión del juicio es lo bueno y el pronunciamiento lo malo! Mas si ha de creerse también lo que de él se dice, afirman que a primera vista parecía ser pirrónico, pero que en el fondo era dogmático y que, cuando a través del escepticismo se enteraba de cómo eran sus discípulos, si los había predispuestos a la comprensión de los dogmas platónicos él seguía aparentando ser escéptico pero a esos discípulos predispuestos les insinuaba lo de Platón. De ahí también que Aristón dijera de él, por aquello de valerse de la Dialéctica de Diodoro y ser abiertamente platónico: *por delante Platón, por detrás Pirrón, por en medio Diodoro* (P., 1.232-234).⁵⁵

La orientación pirrónica y la arcesiliana tienen *mucho en común* y son *casi una misma*, pero no lo tienen *todo* en común y, en tal «casi», se sugiere una sutil diferencia entre ambas. El escepticismo metodológico y propedéutico en vista de «lo de Platón» (¡¿la teoría de las Ideas?!) subsume el pirronismo como un medio, pero no como un fin, o meta, final. Alan Lesky, habiendo resumido la interpretación de Olof Gigon al respecto, dice:

⁵⁵ *Esbozos pirrónicos*, p. 131. Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764) leyó así lo reportado por aquel médico escéptico: «En este número son singularmente señalados Arcesilao, Carnéades, y Pirrón. Pero el primero, si creemos a Sexto Empírico, era Escéptico sólo en la apariencia, y Platónico en la realidad, observando el método de disputar problemáticamente de todo en público, sugiriendo al mismo tiempo en secreto la doctrina Platónica a los discípulos que hallaba más capaces. Cicerón dice, que el ardor de impugnar en todo a su condiscípulo, y émulo Zenón le condujo al temoso empeño de refutar contra su propia mente cuantos dogmas se le proponían. A que podemos añadir, que según el testimonio de Diógenes Laercio nunca llegó Arcesilao al extremo de negar el asenso al informe de los sentidos; antes despreciaba con irrisión a los que ponían el Escepticismo en este punto» (*Teatro crítico universal*, t. III, «Discurso decimotercio: «Escepticismo filosófico», 4).

Un cambio se introdujo con Arcesilao de Pitane en Eolia, que asumió el año 268 la dirección de la escuela. Con él empieza, según una antigua clasificación, la Academia Media. Su teoría, que se limitó a difundir oralmente, se asentaba en el principio socrático de la radical ignorancia y negaba la posibilidad de obtener, mediante nuestra percepción, juicios seguros. Adversarios de la Academia han afirmado que Arcesilao con esta actitud reservada (*epojé*) adoptó la Skepsis de Pirrón de Elis, y los modernos, en su mayoría, no han hecho más que repetir esto. Sin embargo, la principal tarea de Arcesilao consistió en combatir la teoría estoica del conocimiento, que, en su actitud sensualista, ponía en la base de todo conocimiento las imágenes sensibles y en ellas establecían una peligrosa distinción entre imágenes convincentes y no convincentes. Arcesilao, con su menosprecio de la imagen sensible, sigue siendo enteramente platónico, pero resulta problemático saber en qué medida representó ante el estrecho círculo de sus discípulos la teoría de las ideas.⁵⁶

Numenio creyó acrítica y prejuiciadamente a los escépticos Mnaseas, Filomelo y Timón, quienes llamaban peyorativamente «escéptico» a Arcesilao. Porque unos escépticos consideren a otro filósofo como escéptico, no significa necesariamente que el así imputado sea realmente escéptico. El escepticismo de Mnaseas, Filomelo y Timón sólo les permitía decir cómo se les aparecía («según lo que nos resulta manifiesto») Arcesilao, pero no cómo era realmente («objetivamente»), puesto que, –según Pirrón habría enseñado–, el conocimiento de las esencias es imposible y los esfuerzos conducentes a ello ocasionan únicamente perturbabilidad de la mente, es decir, un caso de *no-ataraxia*. Sin embargo, el dogmatismo de Numenio lo predispuso a asentir a una opinión como si fuera un juicio acertado. Numenio cita el verso homérico-paródico de Aristón de Quíos, cuyo referente es Arcesilao, pero con otra *intención*,

⁵⁶ *Historia de la literatura griega*, p. 716.

o propósito. En su escrito *Sobre el divorcio de los académicos de Platón*, escribe que: «Por esto también se decía de él, a modo de canto, cierto verso paródico e insolente: *Platón por delante, Pirrón por detrás y en medio Diodoro*.»⁵⁷ Según Numenio, Arcesilao tuvo por aliados en su polémica contra Zenón a Teofrasto, Crantor, Diodoro, y Pirrón. Gracias a éste, se hizo versátil, descarado y nada; gracias al penúltimo, sofista; gracias al antepenúltimo, capaz de persuadir. Acerca de qué recibió de Teofrasto, Numenio guarda silencio. De aquel verso homérico-estoico, Numenio no concluyó como Sexto Empírico que hubo una *doctrina secreta* en la docencia platónica de Arcesilao, sino que: «habiendo combinado las sutilezas de Diodoro, que era un dialéctico, y los razonamientos de Pirrón y su escepticismo, dispuso la elocuencia del discurso platónico como si fuese una charla necia» (fr. 25)⁵⁸, etc. Hasta en uno de los *Pensamientos* de Blaise Pascal, nos topamos con una disención parcial al parecer de Numenio: «El pirroniano Arcesilao que se hizo dogmático» (*Pensamientos*, 375. 283).⁵⁹ Así como Pascal retrotrajo el cogito cartesiano hasta los pasajes agustinianos influidos por los novoacadémicos, semejantemente Pascal consideró paradójicamente que el pirronismo aparente de Arcesilao desembocaba en cierto dogmatismo. Cabría mejor hablar de él en el sentido de un escéptico moderado, quien no duda por dudar, sino para investigar hasta dar con verdades, o verosimilitudes razonables.

El Obispo de Hipona dice: «Arcesilas fué el primero que ocultó su propia sentencia, para dedicarse a refutar a los estoicos y epicúreos» (*Arcesilas enim qui primus occultata sententia sua, nihil aliud istos quam refellere statuit.... [Epist., 118.16]*).⁶⁰ El primero porque fue el

⁵⁷ Numenio de Apamea: *Fragmentos y testimonios*, p. 259. A continuación afirma: «Pero Timón dice también que se equipó habiendo adquirido de Menedemo la formación erística, puesto que afirma de él: *Teniendo de una parte su pecho el plomo de Menedemo corrió hacia Pirrón, todo carnes, o hacia Diodoro*» (*Op. cit.*, p. 260).

⁵⁸ *Op. cit.*, p. 260.

⁵⁹ Pascal y Bossuet: *Escritos escogidos*, p. 180.

⁶⁰ *Obras de San Agustín*, vol. 3, p. 859.

primer escolarca de la Academia Media, el instaurador de la misma. En su primerísima carta, Agustín conjetura que:

Según mis cuentas, la auténtica tradición que fluía de la fuente platónica, hubo de ser substraída en aquellos antiguos tiempos a la publicidad por medio de un como bosquejo sombrío y espinoso. Lo demandaban las circunstancias. De este modo, la tradición quedaba reservada para recrear a unos pocos selectos. ¿No era más propio eso que el dejar la doctrina platónica abandonada en campo abierto a la invasión de los atolondrados e inmundos rebaños, con la consiguiente imposibilidad de conservarla limpia y tersa? Porque es muy propio del bruto y gregario el pensar que el alma es corporal. Creo, pues, que para salvar la tradición de ese linaje de brutos inventaron los académicos su añagaza y su teoría de la verdad (*Epist.*, 1.1).⁶¹

La ocultación de la doctrina platónica para refutar primero el materialismo estoico y epicúreo era una acomodación del platonismo a las circunstancias histórico-filosóficas de la época que les tocó en suerte vivir a Arcesilao y, después, a sus sucesores platónicos. El Obispo de Hipona, en su primer libro importante filosóficamente, asegura que los académicos solían ocultar su doctrina, sin descubrírsele a nadie, excepto a quien hubiera envejecido juntamente con ellos:

He aquí las convicciones probables que entre tanto me he formado, según pude, de los académicos. Si no son acertadas, poco me importa, porque por ahora me basta con creer que el

⁶¹ *Obras de San Agustín*, vol. 8, pp. 20-21. El texto en latín dice: «*Videtur enim mihi satis congruisse temporibus, ut si quid sincerum de fonte Platónico flueret, inter umbrosa et spinosa dumeta potius in pastionem paucissimorum hominum duceretur, quam per aperta manans, irruentibus passim pecoribus, nullo modo posset liquidum purumque servari. Quid enim convenientius pecori est, quam putari animam corpus esse? Contra huiusmodi homines opinor ego illam utiliter excogitatum Dei veri artem atque rationem.*»

hombre puede hallar la verdad. Pues quien opina que los académicos mismos han pensado así, lea a Cicerón. Porque dice él que solían ocultar su doctrina, sin descubrírsela a nadie más, que al que llegaba con ellos a la ancianidad. Cuál fuese su doctrina, Dios lo sabe; yo creo que fue la de Platón (*Cont. acad.*, 20.13.44).⁶²

El carácter conjetural, o probable, de la creencia agustiniana antes citada no desdice en nada el platonismo de la Academia Nueva, al contrario, es cónsono con éste, puntualmente. Agustín sigue siendo novoacadémico en sus convicciones probables antes expuestas.

Lactancio afirma que Arcesilao, basado en la docta ignorancia socrática, se opuso al estoicismo de Zenón cuya pretención era que había descubierto con su inteligencia la Verdad. Lactancio refiere que dicha sabiduría estoica, aunque había nacido hace poco, no obstante había llegado ya a su madurez, de modo que ya estaba necesariamente abocada a la vejez y su consiguiente muerte. En tal precisa época de crisis intelectual, «... surgió de pronto la Academia, que es algo así como la vejez de la sabiduría ...». Según Lactancio, «... esta escuela», la de Arcesilao, «iba a destruir a la ya decadente sabiduría» (*Divin. Inst.*, 3.6.7-10).⁶³ Lo que nos interesa especialmente de las palabras del apologista católico citado estriba en su caracterización del platonismo de la Academia Media de Arcesilao en el sentido de «algo así como la vejez de la sabiduría». Este rasgo del arcesilismo guarda cierta correspondencia con lo dicho por el Obispo de Hipona, basado en las *Cuestiones académicas* de Cicerón de que los académicos *solían ocultar su*

⁶² *Obras de San Agustín*, vol. 3, p. 189. El texto en latín dice: «*Hoc mihi de Academicis interim probabiliter, ut potui, persuasi. Quod si falsum est, nihil ad me, cui satis est iam non arbitrari non posse ab homine inueniri ueritatem. Quisquis autem putat hoc sensisse Academicos, ipsum Ciceronem audiat. Ait enim illis morem fuisse occultandi sententiam suam nec eam cuiquam nisi qui secum ad senectutem usque vixissent aperire consuesse. Quae si autem ista, deus uiderit; eam tamen arbitror Platonis fuisse.*»

⁶³ *Instituciones divinas*, vol. 1, pp. 257-258.

doctrina, sin descubrírsele a nadie más, que al que llegaba con ellos a la ancianidad. Según Agustín, cristianos como él mismo corren el peligro de que lo que un día se concertó *en vista del acomodo a la época* («*pro tempore accommodatum*»), para resguardarse contra más graves errores, sea ahora un estorbo para acercarse a la sabiduría (cristiana [Epist., 1.1]). Es decir, el que Arcesilao, el primero de los platónicos de la Academia Media, haya ocultado su propia enseñanza, para dedicarse antes a refutar a estoicos y epicúreos, se concertó *en vista del acomodo a la época* («*pro tempore accommodatum*»). Diógenes Laercio refiere que aquél «era fecundísimo en la invención y feliz en las ocurrencias para satisfacer a lo que le proponían, reduciendo a ello el período de las palabras y acomodándose a todo tiempo («*hápanti sunarmósasthai kairoi*»), siendo también sobremanera persuasivo» (4.37).⁶⁴ ¿Acaso esta estrategia de *acomodarse a toda ocasión* («*pro tempore accommodatum*»), o «*hápanti sunarmósasthai kairoi*») no es cónsona con la definición de Arcesilao de la filosofía: «*Pero esto mismo es principalmente lo propio de la filosofía: conocer la ocasión para cada cosa*» (*all' autò touto málista philosophías ídion, tò tòν kairòn hekáston epístasthai* [Diógenes Laercio, 4.42]). La sabiduría arcesiliana estriba en la prudencia, virtud, ésta, propia de la ancianidad. Esta senectud comprende la madurez filosófica la cual puede advenir con la adultez como también con la vejez cronológica.

Suidas parece contradecir el prejuicio de Numenio contra el platonismo de Arcesilao, al haber compilado aquellas líneas de Sófocles, Damascio, y Diógenes Laercio, una después de la otra, bajo la entrada lexicográfica de «axioma». Tal vez, no fue su *intención*, o *propósito* (*axioma*), que el *axiómatikótatos* Arcesilao haya defendido la teoría de las Ideas de Platón como su «axioma», no obstante, tal y como están dispuestos los pasajes, sugieren que Arcesilao fue platónico no sólo de nombre, sino en su fuero interno o, en palabras de Sexto Empírico, *insinúa lo de Platón*.

⁶⁴ *Vidas de filósofos ilustres*, p. 155.

BIBLIOGRAFÍA

Abbagnano, Nicola: *Diccionario de filosofía*, trad. de Alfredo N. Galletti, 2da ed., México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

Alsina Clota, José: *El neoplatonismo: Síntesis del espiritualismo antiguo*, Barcelona: Editorial Anthropos, 1989.

Álvarez Calle, Jesús: *La filosofía en Grecia y en el imperio romano*. Madrid: 1988.

Cicerón: *Sobre la adivinación * Sobre el destino * Tímeo*, trad. de Ángel Escobar, Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 1999.

Diccionario de Literatura Penguin – Alianza. 3. Literaturas clásica y bizantina, oriental y africana, trad. de Alberto Adell, Madrid: Alianza Editorial, 1983.

Diógenes Laercio: *Vidas de filósofos ilustres*, trad. de José Ortiz y Sanz, Barcelona: Editorial Iberia, 2000.

Diogenes Laertius: *Lives of Eminent Philosophers*, trans. by R. D. Hicks, 2 vols., Leob Classical Library (184), 1995.

Estoicos: *Antología de los primeros estoicos griegos*, ed. de Martín Sevilla Rodríguez, Madrid: Akal/Clásica, 1991.

Feijoo, Benito Jerónimo: *Teatro crítico universal*, tomo tercero, Discurso decimotercio, «Escepticismo filosófico», 4.

Hipona, Agustín de: *Obras de San Agustín*, 18 vols., Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, vol. III: *Contra los académicos*, trad. de Victoriano Capanaga, 4ta ed., 1971.

Lactancio: *Instituciones divinas*, trad. de E. Sánchez Salor, Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 1990.

Lesky, Alan: *Historia de la literatura griega*, trad. de José Ma. Díaz Regañón y Beatriz Romero, Madrid: Editorial Gredos, 1976.

Moutsopoulos, Evaghélos A.: «Finalidad y dimensiones 'kaíricas' de la estructura del ser» (*Anuario filosófico*, vol. 23, no. 2, 1990, pp. 109-127).

Numenio: en *Oráculos caldeos con una selección de testimonios de Proclo, Pselo y M. Itálico* * Numenio de Apamea: *Fragmentos y testimonios*, trad. de Francisco García Bazán, Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 1991.

Pascal y Bossuet: *Escritos escogidos*, trad. de Tristán Fernández, México: W. M. Jackson Editores, 1963.

Quintiliano: *Sobre la enseñanza de la oratoria I-III*, trad. de Carlos Gerhard Hortet, Universidad Nacional Autónoma de México: Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, 2006.

The Instituto Oratoria of Quintilian, trans. by H. E. Butler, 4 vols., Leob Classical Library, 1920.

Sebastián Yarza, Florencio I.: *Diccionario griego-español*, Barcelona: Editorial Ramón Sopena, 1988.

Sexto Empírico: *Esbozos pirrónicos*, trad. de Antonio Gallego Cao y Teresa Muñoz Diego, Madrid: Editorial Gredos, 1993.

Sófocles: *Tragedias. Estudio dramático, traducción y comentario* por Ignacio Errandonea, Edición de la Librería de la Universidad de Puerto Rico, 1962.

Tragedias Completas, Madrid: Ediciones Aguilar, 7ma ed.: 1969.

Suda On Line: Byzantine Lexicography (<http://www.stoa.org/sol/>).

<http://www.filosofia.org/cur/pre/pre01.htm>.

http://16.1911encyclopedia.org/I/IS/ISIDORE_OF_ALEXANDRIA.htm.